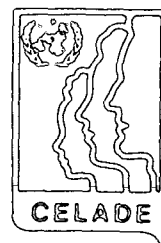



CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA



*LS/m
República*

Informe de progreso de investigaciones

0022	0088900	
Fecha: <u>7/1/77</u>		
TITULO de DOCUMENTOS		CELADE
Original NO SALE de la oficina		Celade

I 1244

//
ESTRATEGIAS DE DESARROLLO, PODER Y POBLACION:
Notas tentativas para el análisis de sus relaciones //

Germán Correa

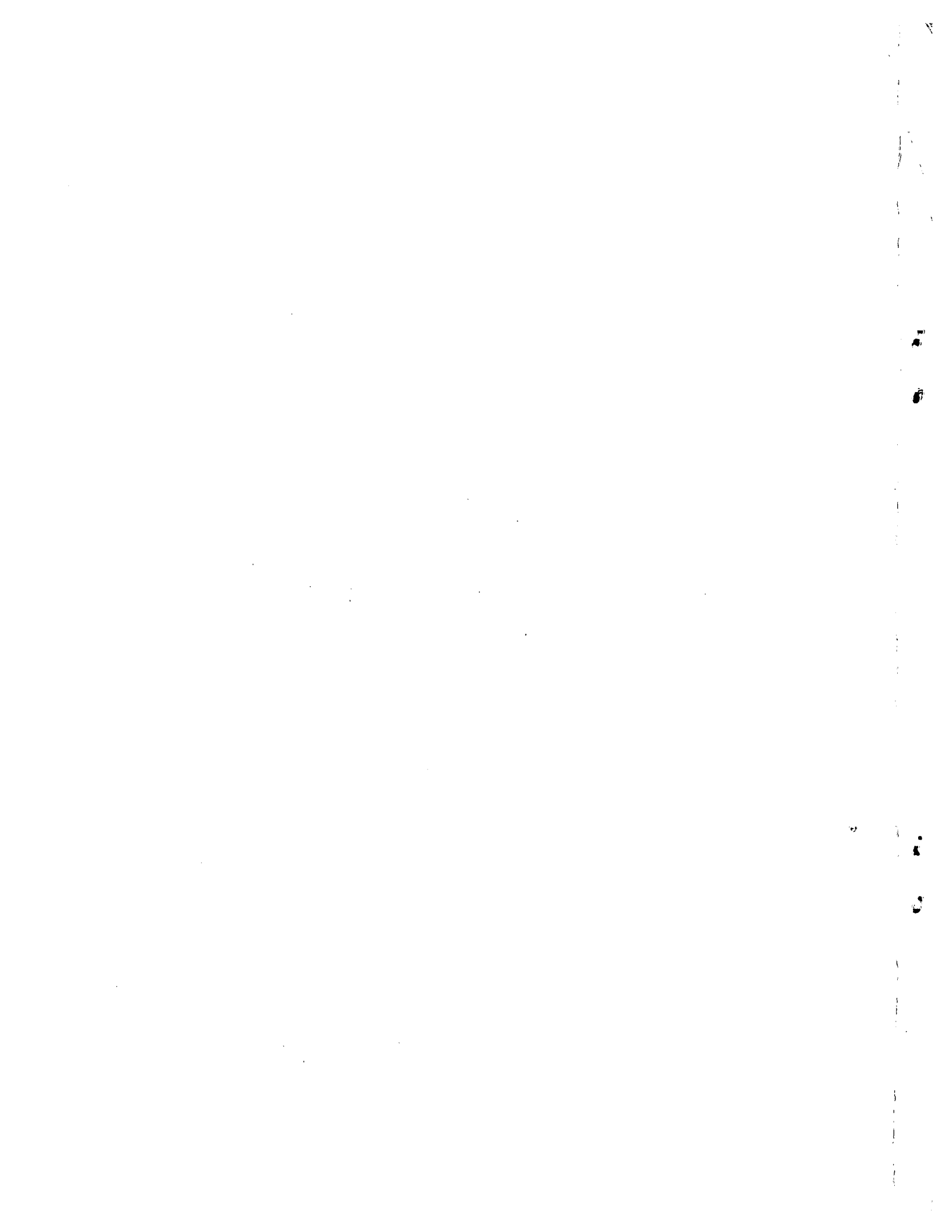
revisión

*0022
2200
50/55-05*

PROGRAMA POLITICAS DE POBLACION

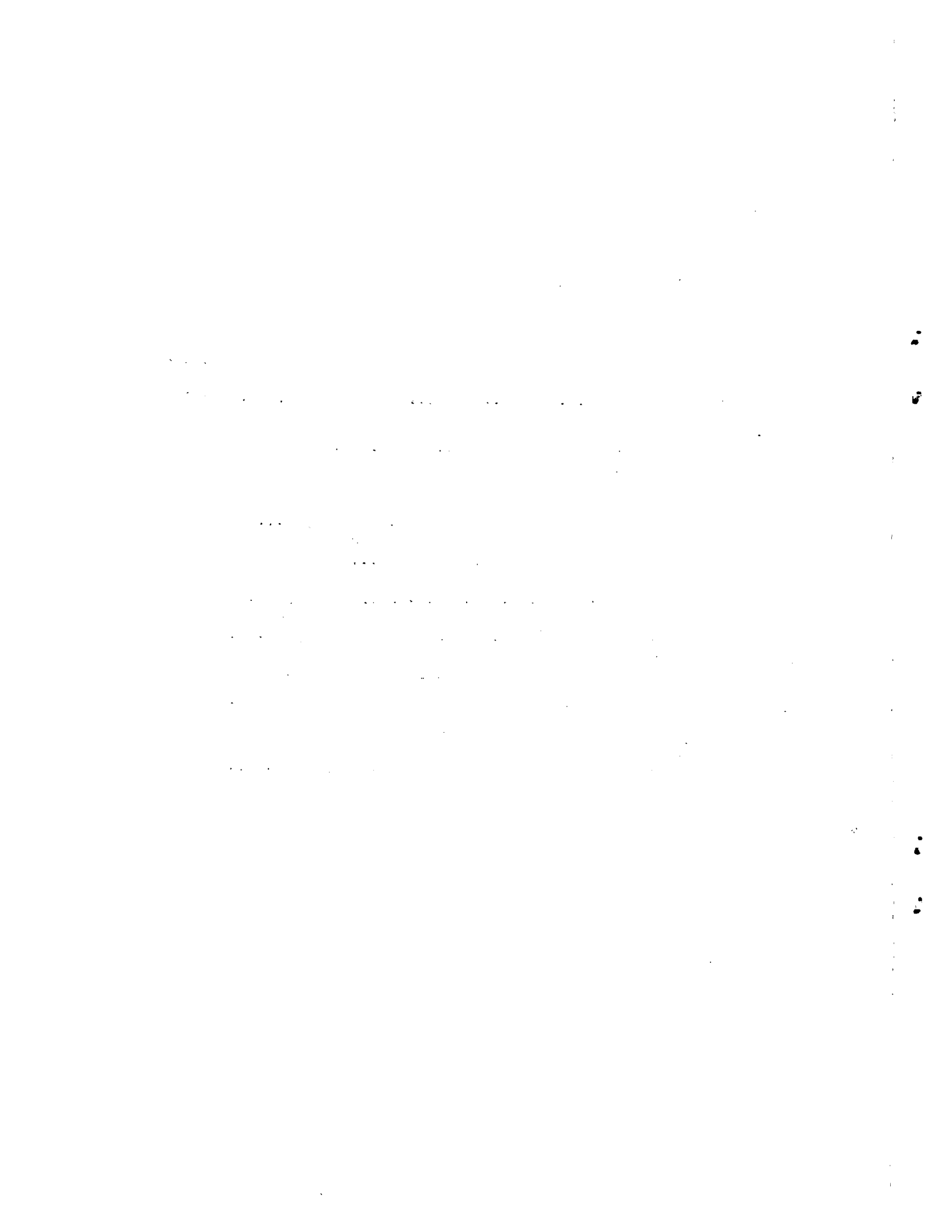
IPI/22
120
Septiembre, 1976

PROYECTO: Estrategias de Desarrollo y
Políticas de Población en América Latina
1. Documentos teóricos y metodológicos
Fascículo 1-12



I N D I C E

	<u>Página</u>
INTRODUCCION	1
I. LA SIGNIFICACION DEMOGRAFICA DE LAS ESTRATEGIAS DE DESARROLLO	4
II. ESTRATEGIAS DE DESARROLLO Y ESTRUCTURA DE PODER	9
III. CONDICIONANTES POLITICOS DE LA ELECCION ENTRE ESTRA- TEGIAS DE DESARROLLO ALTERNATIVAS	12
1. Estrategias de Desarrollo y marco institucional de su formulación	14
2. Estrategias de desarrollo y marco político de su formulación	20
3. Estrategias de desarrollo y contexto ideológico de su formulación	27
4. Estrategias de desarrollo y sistema internacional de distribución del poder	34
IV. ESTRATEGIAS DE DESARROLLO Y POLITICAS PUBLICAS	40
ANEXO: PROYECTO ESTRATEGIAS DE DESARROLLO Y POLITICAS DE POBLACION EN AMERICA LATINA: UNA SINTESIS DE SUS PROPOSICIONES BASICAS Y OBJETO DE ESTUDIO	45



INTRODUCCION*

El Sector Políticas de Población del Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), se encuentra dedicado a la ejecución de un proyecto de investigación sobre "Estrategias de Desarrollo y Políticas de Población en América Latina: Un estudio comparativo de Brasil, Costa Rica, Cuba y Chile".^{1/} Las notas que van a continuación responden a las reflexiones tentativas del autor tendientes a desarrollar una parte de las bases del marco de referencia analítico de dicho estudio. Una parte, dado que este último cubre un área de fenómenos bastante más amplia que la que aquí se tratará y que, además su elaboración está programada como producto del esfuerzo colectivo del equipo de investigadores que trabajan en el Proyecto.

Estas notas representan, por lo tanto, más que ideas ya maduras e internamente coherentes, un primer intento de detectar las implicaciones

* La presente es una versión revisada del documento presentado al Seminario sobre Estructura Política y Políticas de Población, organizado por CELADE y auspiciado por PISPAL (Santiago de Chile, 26-30 de mayo de 1975). Ella se ha beneficiado, particularmente, de los comentarios hechos a su versión original por Jorge Balán en el curso de dicho Seminario y, posteriormente, de los de Susana Torrado, a quienes agradezco encarecidamente sus valiosas críticas y sugerencias. Las deficiencias de esta nueva versión siguen siendo, sin embargo, de mi exclusiva responsabilidad. El autor es investigador del Sector Políticas de Población del Centro Latinoamericano de Demografía. Las opiniones aquí vertidas, sin embargo, son de su responsabilidad personal y no comprometen necesariamente a la institución de la cual es miembro.

^{1/} El financiamiento para el Proyecto proviene principalmente del International Development Research Centre (IDRC) de Canadá y, en porcentaje menor, del Programa de Investigaciones Sociales sobre Problemas de Población Relevantes para Políticas de Población en América Latina (PISPAL).

analíticas que tienen algunos de los supuestos e hipótesis centrales en los que se basa dicho proyecto de investigación. Las dudas que ellas reflejen o planteen pueden contribuir, en el mejor de los casos, a señalar algunas de las tareas de elaboración teórica que deberán cubrirse adecuadamente para diseñar el estudio y analizar algunos de los elementos centrales del conjunto de fenómenos bajo investigación. En el peor, ellas dejarán en claro las confusiones y vacíos presentes del autor y le señalarán, por este camino, los puntos que es preciso desarrollar con mayor detención.

Es conveniente, entonces, precisar los objetivos de estas notas por la vía de indicar lo que no pretenden. En primer lugar, en ellas no se intenta construir un marco de referencia analítico para el estudio de las relaciones entre poder, estrategias de desarrollo y población. De allí que no se postulen hipótesis de cómo variaciones específicas en unos elementos están asociados con variaciones específicas en otros elementos. Su meta final es tal elaboración. Por ahora, sin embargo, se limitan a establecer ciertos puntos iniciales de apoyo para la misma.

En segundo lugar, no se intenta avanzar proposiciones respecto al "cómo" se generan y formulan las estrategias de desarrollo y las políticas públicas. Lo que se procura, en cambio, es identificar las áreas o niveles del fenómeno donde habría que poner atención, en el estudio y análisis posterior, para llegar a detectar y observar tal "cómo". Es decir, aquí interesa más que nada avanzar hacia la identificación de qué es lo que condiciona que las alternativas elegidas sean unas y no otras, cualquiera que sea el proceso por el que se gestan y formulan.

Teniendo en cuenta objetivos tan limitados, ha resultado difícil tratar de organizar estas notas dentro de un esquema general integrador. De allí que se haya preferido más bien organizarlas por áreas problemáticas que guardan entre sí una cierta secuencia lógica. Así, se inician con una fundamentación del por qué analizar las estrategias de desarrollo y las políticas públicas cuando se estudian los determinantes y condicionantes de la dinámica demográfica y, en particular, de la fecundidad. En seguida, se intenta situar el análisis de las estrategias de desarrollo dentro de un determinado tipo de fenómenos sociales, las estructuras y procesos políticos. Luego, se procura identificar ciertas áreas, dentro de estos últimos fenómenos o dimensiones, donde se podrían detectar algunos de los factores políticos que condicionarían la elección de determinadas estrategias de desarrollo. Finalmente, se agregan algunas consideraciones en torno a la relación entre estrategias de desarrollo y políticas públicas.

I. LA SIGNIFICACION DEMOGRAFICA DE LAS ESTRATEGIAS DE DESARROLLO

No es mi propósito intentar aquí una síntesis de los principales supuestos y del cuerpo de hipótesis que orientan la investigación antes indicada.^{2/} Lo que deseo es sólo fundamentar, sobre la base de aquéllos, la importancia que tiene el análisis de las estrategias de desarrollo y de las políticas públicas en general cuando se estudian los posibles determinantes y condicionantes de la fecundidad.

Entre los científicos sociales de América Latina interesados en el estudio de la población, se ha venido reconociendo de manera creciente que los fenómenos demográficos y su dinámica se relacionan inseparablemente con las estructuras y procesos de cambio de una formación social dada y que adquieren características que les son propias según el estadio histórico y modalidad de desarrollo de ésta.^{3/}

Respecto específicamente al análisis de la fecundidad, en el área de estudios relativa a las políticas de población se ha venido planteando cada vez con mayor fuerza que, por depender su tendencia en el largo plazo del comportamiento o forma que adquiera el desarrollo de las estructuras económica y social de la formación social, cualquiera política pública que afecte a éstas -en su totalidad o en parte- tendrá casi necesariamente alguna consecuencia

^{2/} Ver Anexo de este trabajo, donde se sintetizan las proposiciones generales y objetivos que orientan dicho Proyecto. Para mayores antecedentes, puede consultarse la serie de documentos de trabajo del Proyecto, por publicarse en la Serie de Avances de Investigación de CELADE.

^{3/} Para una visión de conjunto de tal desarrollo, véase los trabajos de la Comisión de Población y Desarrollo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

en términos de comportamiento reproductivo. ^{4/}

Ahora, si bien podría estarse alcanzando un cierto consenso en torno a la naturaleza de la relación general indicada, no parece haber aún mucha claridad respecto a la forma en que estrategias y políticas mediatizarían las determinaciones provenientes de las estructuras económica y social sobre la dinámica demográfica y, en particular, la fecundidad. Esto, sin decir nada del poco conocimiento aún existente acerca de las relaciones específicas y directas mismas que existirían entre ambos conjuntos de variables. ^{5/}

En torno a tal problema, el "Proyecto Estrategias" parte de la base de que el comportamiento reproductivo no es el resultado del efecto limitado y circunscrito de variables económico-sociales aisladas que operan casi indistintamente para los diferentes estratos que componen la estructura social de una formación. Por el contrario, debido a la inserción diferencial de dichos estratos en la estructura productiva, tendrían una exposición también diferencial a ciertas variables económico-sociales particularmente significativas para la orientación del comportamiento reproductivo de los mismos. A su vez, tales variables se presentarían, para los distintos estratos, en configuraciones específicas que es preciso detectar.

4/ Véase, por ejemplo, González, Gerardo, Development Measures Leading to a Decline in Fertility in Underdeveloped Countries of Latin America, CELADE, Santiago de Chile, mayo 1974, Serie A, N° 120; CELADE, Políticas de población y la familia: el caso latinoamericano, Santiago de Chile, mayo 1974, Serie A, N° 124; Urzúa, Raúl, La investigación en Ciencias Sociales y las políticas de población: sugerencias para la programación de actividades de ECTAL, Santiago de Chile, abril 1974, mimeo.

5/ Véase: Naciones Unidas, The Determinants and Consequences of Population Trends, Nueva York, Department of Economic and Social Affairs, 1973, Capítulo 16, págs. 95-96 y Capítulo 17 sobre "Population Policies".

A través de una elaboración teórica, basada en lo que se conoce acerca de los determinantes y condicionantes micro-sociales del comportamiento reproductivo, se ha identificado un conjunto de factores económicos y sociales estructurales que, por tener tal repercusión demográfica, se han definido como "estratégicos" para la producción de un cambio en la orientación del comportamiento reproductivo de diferentes estratos sociales. ^{6/}

Lo que interesa destacar aquí, sin embargo, es el hecho de que se postula que tales configuraciones de factores estratégicos estarían íntimamente relacionadas con el efecto compuesto de diferentes combinaciones de políticas públicas en el área económica y social y, más específicamente, de elementos particulares de cada una de ellas. Tales combinaciones serían, a su vez, el resultado diferencial de distintas estrategias de desarrollo, las que, a partir del modelo de sociedad ideológicamente configurado que tienen como referente y de la naturaleza y sentido del proceso de cambio económico-social que conllevan, tenderían a privilegiar determinadas políticas públicas y/o ciertos aspectos dentro de cada una de ellas. ^{7/} Entre estos últimos, particular importancia tendrían las áreas y problemas prioritarios elegidos para la acción gubernamental, la población-objeto que se delimite, los objetivos que se establezcan, las medidas y mecanismos específicos de implementación que se seleccionen y las áreas socio-espaciales de aplicación o efectos que se determinen.

6/ Ver: González, Gerardo, Heterogeneidad Estructural y Transición Demográfica, CELADE, Documentos de trabajo de la Serie Avances de Investigación, junio 1976, fecha probable de publicación.

7/ Un ejemplo concreto de cómo se daría tal relación puede verse en el estudio de los casos de Brasil, Chile y Cuba en González, Gerardo, Developmental Measures Leading to a Decline in Fertility in Underdeveloped Countries of Latin America, particularmente págs. 10 y siguientes.

La vinculación que así se establece entre estrategias de desarrollo, políticas públicas y población implicaría, como corolario, que la posibilidad misma de modificar sustancialmente el curso de la fecundidad en una determinada formación social dependería no sólo de las acciones directas sobre el comportamiento reproductivo de segmentos importantes de la población sino, más aún, de la capacidad de manipular, a través de determinados conjuntos de políticas públicas, las dimensiones estructurales que determinan o condicionan dicho comportamiento. Ello no haría de dichas acciones gubernamentales políticas de población propiamente tales sino que implicaría, más bien, el adecuado enfrentamiento del problema de la integración de las consideraciones demográficas en la planificación misma del desarrollo. ^{8/}

^{8/} Este problema se ha transformado en un punto central en los esfuerzos por formular políticas de población coherentes con los objetivos de desarrollo y bienestar de la población que realizan los países en vías de desarrollo. Para un planteamiento del mismo, véase, por ejemplo, Naciones Unidas, Conferencia Mundial de Población: decisiones tomadas en Bucarest, Nueva York, Centro de Información Económica y Social, 1974, particularmente el Plan de Acción Mundial sobre Población, págs. 5-31; Naciones Unidas, Comisión Económica para América Latina, Implicaciones para América Latina del Plan de Acción Mundial sobre Población, México, Segunda Reunión Latinoamericana sobre Población, marzo, 1975, ST/CEPAL/Conf. 54/L.4, pág. 5; CICRED (I), Seminar on Demographic Research in Relation to Population Growth Targets, abril, 1973, pág. 98. Más recientemente, en el ámbito de Naciones Unidas, tal preocupación ha encontrado expresión en la Resolución 1943 (LVIII) del 6 de mayo de 1975 del Consejo Económico y Social, en que solicita a la Secretaría General la preparación de un "Guidelines on Population-Related Factors for Development Planners". Véase, además, para un balance de cómo se ha enfrentado la inclusión de las consideraciones demográficas en la planificación del desarrollo, Naciones Unidas, The Determinants and Consequences... op.cit. capítulo 16 y Stamper, B. Maxwell, Population Policy in Development Planning, Nueva York, Population Council, Reports on Population Family Planning, mayo, 1973, N° 13.

Las estrategias de desarrollo proporcionarían la orientación general y darían las características principales de la modalidad de desarrollo seguida por una formación social en períodos históricos determinados, siendo las políticas públicas parte importante de la expresión concreta que asume tal orientación y, sus efectos, indicadores observables de tal modalidad. Si el mecanismo antes señalado que mediatizaría las relaciones entre dicha modalidad y la dinámica de la fecundidad realmente opera, ello implicaría que estrategias y políticas podrían, analíticamente, erigirse en un recurso predictivo del sentido, dirección y magnitud del cambio en el comportamiento reproductivo de los diferentes estratos sociales y de la tendencia general de la fecundidad de una formación social en su conjunto.

II. ESTRATEGIAS DE DESARROLLO Y ESTRUCTURA DE PODER

El planteamiento esbozado en la sección anterior respecto a la significación demográfica de las estrategias de desarrollo y políticas públicas no debe conducir a error. Ni unas ni otras son, por sí mismas, explicativas de determinados procesos demográficos; de otra manera, se las estaría elevando a una categoría de causa, que no poseen. Tanto unas como otras no tienen una realidad independiente de las determinaciones que mediatizan. De allí que el sentido y dirección que puedan imprimir a los procesos demográficos dependen, en última instancia, de sus características como producto de una determinada estructuración societal del poder y del funcionamiento de un determinado sistema político y sistema estatal.

Como tal "producto", podría decirse que ellas vendrían a ser cristalizaciones, por una parte, del estadio histórico de desarrollo de la formación social -siendo central el estadio y fase del modo de producción y la naturaleza y rol del Estado correspondiente al mismo- y, por otra, del estado y nivel de las relaciones de poder entre los principales componentes de la estructura social de dicha formación -siendo de principal relevancia las características y nivel de las relaciones de producción y los desarrollos que tipifican los antagonismos de clase al interior de tal formación.

La importancia de enfatizar esta calidad de "productos" políticos que tendrían las estrategias de desarrollo -y las políticas que de ellas derivarían- radica en el hecho de que los posibles efectos demográficos diferenciales de éstas variarían según sean las estrategias a partir de la cual se diseñan e implementan, las que a su vez están sujetas a variabilidad histórica por las determinaciones estructurales antes indicadas de que son objeto. Por lo tanto, los elementos explicativos de la dinámica demográfica que presente una particular formación social habría que buscarlos, en última instancia, no sólo en los componentes económico-sociales estructurales de la misma y en los conjuntos específicos de variables que con ellos se relacionan. También habría que buscarlos en la forma en que su acción es procesada y moldeada por el funcionamiento del sistema estatal y del sistema político, a partir de una determinada distribución del poder entre los componen-

tes de la estructura social de dicha formación, correspondiente a la naturaleza, estadio y fase del modo de producción que la caracteriza.

Es por ello, relevante centrar la atención en la identificación de las áreas de fenómenos socio-políticos estructurales de donde podrían provenir algunos de los condicionantes políticos que influirían en la adopción de diferentes estrategias de desarrollo y políticas públicas en una formación social en un determinado estadio histórico de su evolución.

Este no es, sin embargo, el único nivel de análisis que habría que considerar a partir del enfoque aquí sugerido. También habría que incluir el intento por detectar los fenómenos o dimensiones más específicas, provenientes de los niveles estructurales indicados, que podrían afectar los énfasis que se asignen a distintos componentes dentro de una estrategia de desarrollo dada. Ello, dado que, por tal vía, se tenderían a impulsar diferentes políticas económico-sociales y/o elementos constitutivos particulares de las mismas, dando por resultado ciertas combinaciones específicas de efectos características de una estrategia dada.

Además, estaría el nivel de análisis de las políticas públicas mismas, en cuanto a factores específicos que se asociarían con su surgimiento y con su formalización a través del proceso de toma de decisiones y de formulación de políticas y planes gubernamentales, lo que implicaría el estudio de la coyuntura histórica en la cual tales procesos se habrían producido.

En las notas que siguen se intentará avanzar algunos pasos en la dirección del primer nivel indicado y se plantearán algunas ideas generales en torno al último, particularmente respecto a las relaciones entre estrategias y políticas.

III. CONDICIONANTES POLITICOS DE LA ELECCION ENTRE ESTRATEGIAS DE DESARROLLO ALTERNATIVAS

Establecida en general la perspectiva desde la cual sería preciso analizar la significación demográfica de estrategias de desarrollo y políticas públicas, parece importante intentar algunos avances, aunque no sistemáticos, respecto a qué procesos y factores podrían influir, condicionando, las alternativas de estrategias que se adopten así como las características generales de los componentes enfatizados en cada una de ellas.

Es conveniente precisar, sin embargo, que el sentido general de las notas al respecto va orientado no tanto a sugerir una línea analítica claramente integrada dentro de un marco de referencia más global sino, más bien, a someter a revisión crítica algunas nociones comunes acerca de la naturaleza de los entes y niveles políticos a los cuales se atribuye habitualmente la adopción y formulación de las estrategias de desarrollo. Tales nociones han estado presentes, incluso, en los planteamientos generales iniciales en que se ha fundamentado el proyecto de investigación del cual forman parte estas notas.

Por ello, no se ha hecho un intento por partir de un punto obviamente imprescindible en una empresa orientada al primer objetivo analítico señalado, como es el de procurar distinguir entre tipos de estrategias de desarrollo claramente diferenciados en torno a sus elementos constitutivos principales, a partir de los "tipos" de formación social en la cual surgen. No obstante, es necesario formular algunas precisiones generales al respecto.

En primer lugar, conviene indicar que no debe confundirse "estrategias de desarrollo" con "modelos de sociedad", ya que con ello se estarían haciendo sinónimos dos conceptos de significado diferente. Así, no parecería adecuado pensar que al hablar de diferentes estrategias se tiene en mente, por ejemplo, una de orientación "socialista" y otra de orientación "capitalista". Más bien, lo que se piensa es que, teniendo como referente un determinado modelo de sociedad -ideológicamente definido y configurado- y las necesidades objetivas de la reproducción del capital existentes en una particular formación social en determinado estadio y fase del modo de producción que la caracteriza, podrían darse diferentes estrategias alternativas de desarrollo. Ello dependería de las características de tales necesidades y según sea la fracción de la clase dominante que tiene el control hegemónico del aparato estatal y sus relaciones con el resto de los componentes de la estructura social.

Así, por ejemplo, una estrategia que se base en el desarrollo de un capitalismo liberal "laisse-faire" sería cualitativa y significativamente diferente -sobre todo en términos de la naturaleza y tipo de políticas públicas que condicionaría- de una estrategia que impulsara el desarrollo de un capitalismo monopólico. Ambas, sin embargo, se darían teniendo como referente un similar modelo de sociedad y como base un mismo tipo general de formación social -capitalista- aunque concretamente se tratara de variantes históricas -correspondientes a distintos estadios y/o fases de desarrollo del modo de producción- de tal tipo.

En segundo lugar, es preciso considerar que, incluso teniendo como base general el desarrollo de una forma similar de organización económico-social de la producción, pueden plantearse estrategias de desarrollo con ob-

jetivos cualitativamente diferentes, dependiendo en gran parte de las características de las relaciones de producción y de la etapa de la lucha de clases al interior de la formación social en determinado estadio histórico de su desarrollo.

Así, podrían encontrarse estrategias en que el acento se pone en los objetivos eminentemente económicos del desarrollo, subordinando todo aquello que se incluye bajo el término "desarrollo social" a los mismos; mientras, por otro lado, podría haber estrategias en que se enfatizan objetivos redistributivos y en las que, en consecuencia, se opta por un desarrollo quizás más lento, pero más equilibrado, en términos de distribución social de los beneficios del desarrollo que se vaya alcanzando. En uno y otro caso, las políticas que a partir de ellas se impulsaran serían probablemente bastante diferentes.

De estas observaciones generales pueden inferirse algunos de los criterios analíticos que habría que tener en cuenta para la labor de tipificación de estrategias de desarrollo antes señalada, aunque no entraré en ello por el momento. Las notas que siguen, sin embargo, en alguna medida tocan aspectos específicos que, en su oportunidad, tendrían que incidir en tal tarea.

1. Estrategias de Desarrollo y Marco Institucional de su Formulación.

Generalmente, cuando se habla de la génesis de las estrategias de desarrollo -así como de las políticas públicas- se hace referencia al hecho de que serían decisiones del "Gobierno" o del "Estado" -utilizando ambos términos como sinónimos- que se configurarían al interior y dadas las características del funcionamiento de un determinado sistema político.

Una de las vías de detección de los condicionantes políticos estructurales que influyen en la adopción de diferentes estrategias de desarrollo se abre, precisamente, al explorar el significado sustantivo de este marco institucional al cual se atribuye la gestación y formulación de dichas estrategias.

Podría decirse que, en general, en concepciones como la indicada se encuentra implícito un concepto formal del ente Gobierno, que centra la atención en las características y función que le confiere la posición que ocupa dentro de la particular estructura institucional del poder organizado en la formación social bajo estudio. El Gobierno, sin embargo, más que una realidad formal es una parte de un fenómeno socio-político más general, que es el Estado. Como tal, comparte su naturaleza y define su rol en función de las características históricas que tal fenómeno asume según la etapa de desarrollo de una formación social dada a la que corresponde.

No voy a entrar aquí a una mayor fundamentación de la proposición teórica que define al Estado, en una sociedad capitalista, principalmente como el instrumento represivo de la clase dominante, la que, a su vez, se define en términos de su propiedad y control de los medios de producción.^{9/} Para los propósitos de estas notas, sin embargo, es necesario indicar algunas de las proposiciones que, desde tal perspectiva teórica, fundamentan dicha proposición y que tienen particular relevancia para el problema que se trata.

9/ Para casos de algunos estudios basados en tal concepción, ver Miliband, Ralph, The State in Capitalist Society New York: Basic Books, 1969; Poulantzas, Nicos, Poder Político y Clases Sociales en el Estado Capitalista (México: Siglo XXI, edición 1971) y "The Problem of the Capitalist State", en New Left Review, N° 58, noviembre-diciembre 1969. La fuente originaria de estos y otros trabajos similares sobre el tema está por supuesto, en diversas obras de Marx, Engels y Lenin.

En este sentido, parece importante recordar que Gobierno y Estado no son sinónimos, aun cuando, por el hecho de que el primero habitualmente "hable" a nombre del segundo, ambos parecieran ser lo mismo. Por el contrario, el Gobierno es una parte claramente identificable del Estado que, en conjunción con otras partes -como la administración y burocracia públicas, el aparato militar y policíaco-represivo, la judicatura o estructura jurídico-legal y las asambleas representativas o estructura legislativa-constituyen; en su interrelación, lo que podría llamarse, al decir de Miliband, el "sistema estatal". ^{10/}

Este es el conjunto de instituciones "jurídico-políticas" o "represivas" que constituyen, lo que algunos autores denominan el "aparato político del Estado" y que tienen como función fundamental, al interior de un modo de producción determinado, asegurar o contribuir a asegurar las condiciones de la reproducción del proceso de producción y de las relaciones de producción, mediante la mantención de las condiciones materiales de la dominación de clase característica de tal modo. ^{11/}

Ahora bien, la naturaleza y características del rol del Estado en una particular formación social corresponden o dependen tanto del estadio y fase de desarrollo del modo de producción predominante en ésta, como de las características de las relaciones de producción prevalecientes y de la etapa en que se encuentra la lucha de clases al interior de tal formación. ^{12/} El Gobierno mismo, así como el resto de las partes del Estado es producto, también, de tales determinaciones.

^{10/} Op. cit., Capítulo 3.

^{11/} Ver: Poulantzas, Nicos, "The Problem of the ...", op. cit., págs. 73 y 77; y De Ipola, Emilio, Torrado, Susana, Carrón, Juan M. y León, Arturo, Teoría y Método para el Estudio de las Clases Sociales (con un ejemplo de análisis concreto: Chile 1970), Santiago de Chile, 1975, págs. 66 y siguientes.

^{12/} Ver, Poulantzas, Nicos, "The Problem of the..." op. cit. pág. 75

En este sentido, las estrategias de desarrollo, en cuanto "productos" de un Gobierno inmerso en un determinado sistema estatal, vendrían a expresar tanto los requerimientos objetivos del proceso de reproducción del capital correspondientes a dichos estadio y fase del modo de producción, como las necesidades objetivas de la mantención de las condiciones que permitan la reproducción de las relaciones de dominación existentes entre diferentes fracciones de la clase dominante y entre ésta y aquélla que son dominadas.

Por lo tanto, es en esta área de fenómenos y en las particulares interrelaciones que históricamente se den entre ellos donde habría que buscar algunos de los principales condicionantes socio-políticos estructurales que influirían en la adopción de determinadas estrategias de desarrollo y en el énfasis diferencial sobre distintos objetivos y elementos componentes de las mismas.

Las relaciones entre las diversas partes o ramas del Estado no son, por supuesto, estáticas ni las determinaciones que de ellas derivan son siempre las mismas. Por ello, es preciso poner atención en la forma que unas y otras históricamente asumen, por cuanto el resultado en términos de estrategias de desarrollo que se impulsen en una etapa dada puede variar significativamente.

De este modo, si se admite que "cada forma particular de Estado capitalista se caracteriza por una particular forma de relaciones entre sus ramas y por el predominio de una o ciertas de sus ramas sobre las otras" ^{13/}

13/ Ibid.

y que "un cambio significativo en la rama predominante del aparato de Estado, o de la relación entre estas ramas... está determinado por la modificación del total del sistema del aparato de Estado y de su forma de unidad interna como tal: una modificación que en si misma se debe a cambios en las relaciones de producción y a desarrollos en la lucha de clases"^{14/}, debe ponerse particular atención en la forma en que la naturaleza de tales cambios puede afectar a las estrategias de desarrollo adoptadas.

Precisamente, si bien no es una ocurrencia histórica común, puede darse el caso de que las relaciones entre las partes componentes del sistema estatal cambien hasta el punto de contraponerlas antagónicamente. Ello podría suceder si una de ellas -por ejemplo, el Ejecutivo como parte del Gobierno- llega eventualmente a ser controlada por una fracción de clase o clase social que tenga una ideología y defienda intereses que apunten a la transformación radical y revolucionaria del Estado y de la sociedad en su conjunto.^{15/} En tal caso, es perfectamente posible que la estrategia de desarrollo que se impulse tienda más bien a quebrar las condiciones que permitían la reproducción del proceso de producción predominante y a modificar sustancialmente las relaciones de producción vigentes. Con ello, el Ejecutivo y los más altos escalones de la administración pública entrarían en contradicción con la orientación general del aparato estatal en su conjunto, produciéndose una redefinición de las relaciones entre sus partes como consecuencia de un cambio significativo en los términos de la lucha de clases.

14/ Ibid. Subrayados en el texto.

15/ Miliband, Ralph, destaca esta posibilidad en su análisis del significado socio-político del acceso al Gobierno por parte de partidos social-demócratas en Europa, en Op.cit. págs. 96-118, aunque su objetivo analítico es, por supuesto, diferente al que aquí se enfatiza. Sus conclusiones, sin embargo, son claramente relevantes para éste.

Resultado de tal redefinición podría ser el traspaso-creciente del predominio, dentro del aparato estatal, a otras ramas o partes, como podría ser la estructura jurídico-legal. Ahora bien, como parte de un Estado de clases, tal estructura tiene como función el establecer las "reglas del juego" dentro de las cuales debe desenvolverse la acción de quienes ejerzan el poder formal que otorga el control de diferentes partes del aparato estatal, incluyendo el Ejecutivo.

Es así como, a modo de ejemplo, devendría en acción políticamente poco viable el plantear, como Ejecutivo o "Gobierno", una estrategia de desarrollo que consultara, como elemento central, la socialización de los medios de producción, dentro de un Estado cuya estructura jurídico-legal tiene por misión defender y se basa en la protección de la propiedad privada de dichos medios y en la incentivación del interés e iniciativa privadas como elemento dinamizador de la economía. A menos, por supuesto, que se plantee y consulte, conjuntamente, una estrategia política de transformación estructural del Estado tendiente a cambiar radicalmente su naturaleza misma, en cuyo caso lo más probable es que la estrategia de desarrollo esté subordinada a la estrategia de destrucción del poder del Estado basado en la dominación de una clase minoritaria sobre el conjunto de la sociedad y de su reconstrucción sobre nuevas bases. Ello, evidentemente, no obvia de manera necesaria el problema de la viabilidad política de la estrategia de dominación misma que así se pondría en juego, pero indudablemente situaría el rol de la estrategia de desarrollo en una perspectiva diferente y posiblemente influiría de manera significativa en sus objetivos y características principales.

T En suma, podría plantearse que uno de los condicionantes socio-políticos fundamentales que incidirían en las estrategias de desarrollo que se adopten

en un momento histórico dado y en una formación social determinada, se encontraría en la naturaleza y características mismas del Estado correspondiente al estadio de desarrollo de dicha formación, en la medida que determinan tanto la naturaleza y rol del Gobierno, en cuanto ente "formalizador final" de aquéllas, como el rango de opciones políticas de modificación del entorno económico-social y la viabilidad política de aquellas opciones que se elijan.

2. Estrategias de Desarrollo y Marco Político de su Formulación.

Intimamente relacionada con la concepción formal de lo que es el Gobierno y el Estado, está aquella que en cierto sentido lo reifica, atribuyéndole características propias de un actor político per se. No se trata solamente de que se considere que uno u otro tienen un cierto grado de "autonomía" relativa de las estructuras y procesos que ocurren a nivel de la sociedad civil, proposición que teóricamente parecería aceptable (dependiendo, por supuesto, de cómo sea fundamentada analíticamente). Se trata, más bien, de aquella concepción ideológica que plantea una imagen del Gobierno y del Estado como si fueran entidades que están por encima de su basamento estructural, principios de organización social superior dotados de una racionalidad propia y que actúan por sí mismos y por sobre las clases y capas sociales y en función de un "interés general" superior. ^{16/} Al Gobierno en particular, se le atribuye, así, el poseer un proyecto político según el cual conduce a la sociedad, o una voluntad política para emprender o no determinadas acciones.

^{16/} Véase, Herzog, Philippe, Politique Economique et Planification en Régime Capitaliste, Paris: Editions Sociales, 1971, pág. 59 y siguientes.

Lejos de eso, el Gobierno, como entidad política, sólo adquiere realidad en la medida que, por un lado, es parte del sistema estatal y comparte su naturaleza y rol y, por otro, sirve de vehículo a los intereses de clase de aquella fracción que tiene el control hegemónico sobre el aparato estatal en su conjunto. Por lo tanto, el Gobierno carece de otro proyecto político que no sea el de los agentes políticos de la fracción hegemónica -v.gr., Partidos- que tienen su control y no posee otra voluntad política que la dictada por los requerimientos tácticos de mantención continuada en el poder de aquellos. Desde esta perspectiva, entonces, el Gobierno adquiere significación política a través de sus vinculaciones con el sistema político y los principales agentes políticos de las fracciones de clase y de las clases sociales en competencia o lucha en el seno del mismo.

Lo anterior tiene indudables implicaciones en términos de las estrategias de desarrollo que se opten e implementen, por cuanto, como resultado de ello, no es posible atribuir al Gobierno, como ente formal, el diseño originario de dichas estrategias sino, más bien, a los agentes políticos de la fracción de clase o clase social dominante. En otras palabras, las estrategias de desarrollo formalizadas a nivel de Gobierno no reflejarían sino la "traducción político-operacional", por así decir, de los contenidos y elementos principales del proyecto político y modelo de sociedad que la fracción de clase o clase social que tiene el control hegemónico de dicho instrumento procura imponer al conjunto de la sociedad para hacer prevalecer sus intereses objetivos.

Dicho de otra manera, las estrategias de desarrollo deben ser concebidas como estrategias diferentes de reproducción del capital y de las condiciones objetivas de determinadas relaciones de dominación existentes en la formación

social, que distintas fracciones de la clase dominante se plantean e implementan según sean las características del control hegemónico que unas u otras de ellas ejerzan sobre el aparato del Estado y sobre la sociedad en su conjunto y según sea el estado de las fuerzas de los dominados o, lo que es lo mismo, el nivel y etapa de la lucha de clases en tal formación. Son, en suma, parte de la "estrategia de dominación" de dichas fracciones o clase y, como tal, su formalización final a través del aparato del Estado así como su imposición al conjunto de la sociedad están fuertemente condicionadas por la naturaleza y características de un sistema político determinado, ^{17/} dados el nivel y etapa de la lucha de clases que dinamiza e imprime su sello a tal sistema en la particular formación social de que se trate en un determinado estadio de su desarrollo.

Es así como, por ejemplo, no basta que al proyecto político y a la estrategia de mantención y reproducción del sistema vigente que impulsa la fracción hegemónica se les estampe un sello gubernamental para que adquieran la legitimidad necesaria para su imposición al resto de la sociedad. Dado que

^{17/} Algunos autores, como Miliband en *op. cit.*, plantean la existencia de un "sistema político" distinto al "sistema estatal" y que influye significativamente sobre el funcionamiento de este último, concebido especialmente en cuanto a su función político-represiva. Otros, como Paulantzas, sin embargo, optan por incluir algunos elementos de los que se adjudican habitualmente al "sistema político" dentro de lo que llaman "aparatos ideológicos de Estado". Sin pronunciarme sobre la adecuación teórica de uno u otro planteamiento, aquí deseo sólo resaltar la importancia que ciertos componentes estructurales y la dinámica de los mismos en una particular formación social -que incluyo, siguiendo el uso habitual, dentro del sistema político- tendrían sobre la opción e implementación de diferentes estrategias de desarrollo. La función ideológica legitimante de algunos de ellos no se desconoce por el hecho de hacer esta opción. Por el contrario, su importancia se enfatiza en el punto siguiente.

todo ello ocurre al interior y como parte de los procesos socio-políticos que caracterizan el funcionamiento de un determinado sistema político -es decir, de un sistema de dominación en que la lucha por la mantención o conquista del poder, según el caso, es permanente- dicha fracción se ve continuamente enfrentada a la necesidad de entrar en algún tipo de alianzas y negociaciones políticas. Estas tienen por objeto el aglutinar detrás suyo a los intereses de las otras fracciones que conforman la clase dominante y el recoger parcialmente las demandas de las clases o capas sociales dominadas, como una manera tanto de dar la necesaria amplitud social a sus intereses y objetivos de clase como de disminuir la presión que el resto de las fuerzas sociales ejercen para quebrar o sobrepasar su dominación. De esta forma, va construyendo las condiciones necesarias para su imposición al todo social, las que, junto con la operación de los mecanismos de dominación ideológica, le permiten la legitimación que tal imposición requiere.

Todo esto lleva a considerar la naturaleza del sistema político y del sistema de dominación que encarna, como una condición de importancia en la determinación del tipo de estrategias de desarrollo y de políticas públicas que se opten e implementen en un momento histórico determinado en una cierta formación social. Al respecto, se hace necesario formular hipótesis alternativas para diferentes tipos de sistemas políticos.

Para tal efecto, no basta de ningún modo la tradicional y ya rutinaria distinción en el área de la ciencia política entre sistemas "democrático-representativos" y "autoritarios", como tampoco aquella más reciente que clasifica a los sistemas políticos en "tipos de movilización", "tipos teo-

cráticos", "tipos burocráticos" y "tipos de conciliación". ^{13/} Fuera de parecerme teóricamente inadecuadas, por razones que no es del caso discutir aquí, creo que tales tipificaciones no permiten aprehender las dimensiones significativas y matices que importan y son relevantes para el análisis que se requiere desde la perspectiva que he venido esbozando.

Para aproximarse a tal requerimiento, es preciso que la construcción de tales tipos de sistemas políticos tome en consideración, como punto de partida, un análisis de la naturaleza del modo de producción dominante así como de su estadio y fase de desarrollo. Es respecto a estos últimos elementos donde habría que distinguir el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, las distintas formas que podrían asumir los intereses de clase en

^{13/} Ver: Apter, David, Estudio de la modernización, Buenos Aires, Amorrortu, 1970, particularmente, el Capítulo 8 "Sistemas políticos y cambio para el desarrollo", págs. 282-309. La definición de "sistema político" que ofrece Apter es, sin embargo, extraordinariamente confusa, mezclando elementos propios de la "sociedad", el "Gobierno" y el "Estado" y estableciéndolo como un ente estructuralmente vacío que relaciona a la sociedad con el gobierno (pág. 293) según particulares combinaciones entre "tipos de autoridad" y "tipos de valores" (¿correspondientes a qué períodos históricos, a qué "sistemas sociales"?, ¿compartidos por quién y por qué?). La impresión que el análisis de tal concepto deja es que realmente no existe tal sistema político ni como unidad socio-política objetiva ni como categoría de análisis propiamente tal sino sólo como un mero juego conceptual formal del autor. De allí que sus "tipos" no sean sino meras descripciones funcionales y conductuales, pero no una categoría estructural que identifique característicamente los componentes de la estructura social y política, así como sus interrelaciones que se presenten en particulares combinaciones que den por resultado configuraciones históricamente identificables.

diferentes coyunturas históricas y el nivel y etapa de desarrollo de la lucha de clases en la formación social en tal período. Ello, por cuanto es de allí donde derivan sus características principales, así como la naturaleza de sus interrelaciones, tanto el sistema estatal como el sistema político. ^{19/}

No se trataría, en consecuencia, de una tipología construida sólo en términos de sistemas políticos que operan en un vacío social, independientemente de las determinaciones estructurales e históricas de que son objeto -que es la principal limitación de que adolecen las tipologías antes mencionadas- sino, más bien, de una tipología que procure incluir, de la manera más adecuada posible, la naturaleza dialéctica e histórica del fenómeno que se trata así como sus componentes estructurales fundamentales.

^{19/} Algunos autores distinguen en el modo de producción capitalista los estadios "competitivo" y "monopólico" (según su fase de reproducción ampliada del modo de producción y no sólo de su fase inicial), a los que correspondería un Estado árbitro o "laissez faire" y un Estado "económicamente activo", respectivamente. Ver, por ejemplo, De Ipola, Emilio, et.al., op.cit. y Herzog, Philippe, op.cit. Para otra tipología desde esta perspectiva teórica ver Poulantzas, Nicos, Poder político y clases sociales en el Estado Capitalista, Capítulo 2. Si bien en tales aspectos ha habido un cierto avance analítico, queda mucho aún por recorrer para llegar a la identificación de los sistemas políticos característicos de tales estadios, fase y Estado en períodos históricos determinados y en formaciones sociales concretas. Un trabajo que puede ayudar en esta dirección, aunque su objetivo analítico se centra particularmente en uno de los agentes políticos centrales en un sistema político, los Partidos, es el de Strasser, Carlos, Formaciones político-ideológicas en América Latina, San Carlos de Bariloche, Argentina: Fundación Bariloche, 1973, mimeo, trabajo presentado al IX Congreso de la International Political Science Association, Montreal, Canadá, agosto 1973.

Sólo así sería posible tener una visión analítica coherente acerca del rol que desempeñarían en la gestación y formulación de determinadas estrategias de desarrollo, procesos y agentes vinculados tanto al sistema estatal como al sistema político -gobierno-ejecutivo, altos cuadros burocráticos del Estado, cuadros técnicos, partidos políticos, etcétera.

Avanzar en esta línea, cae fuera de los objetivos de estas notas. Por lo tanto, queda ello como una tarea analítica para el futuro que es preciso emprender para elaborar hipótesis significativas acerca de la propensión distinta que diferentes sistemas socio-políticos tendrían para optar, en determinados períodos históricos correspondientes al estadio y fase de desarrollo del modo de producción predominante y en su relación con ciertas formas de Estado, por diferentes estrategias de desarrollo.

3. Estrategias de Desarrollo y Contexto Ideológico de su Formulación.

Como parte de una estrategia de dominación clasista, las estrategias de desarrollo concebidas en el sentido anteriormente enunciado, requerirían de una "traducción ideológica" de los intereses restringidos de clase de la fracción hegemónica que representan, de manera de adecuarlos o transformarlos en objetivos supuestamente societales o de "la nación como un todo. Ello supone la consideración del funcionamiento de aquellos mecanismos de dominación ideológica de la clase dominante que operan al interior de la formación social como parte de lo que algunos autores denominan "aparatos ideológicos de Estado".^{20/}

^{20/} Es, precisamente en este sentido que es preciso entender aquella definición de las estrategias de desarrollo como "proyectos ideológicos de conducción económica, sustentados por diversas clases o fracciones de clase y, como tales, están estructurados sobre un considerable andamiaje de tipo técnico en donde el Estado aparece frecuentemente como el instrumento para la puesta en práctica de una política económica determinada", en Kesselman, Ricardo, Las estrategias de desarrollo como ideologías, Buenos Aires: Siglo XXI, 1973, pág. 11. De no entenderla así se estaría dejando de lado un punto central -defecto del cual adolece el trabajo de Kesselman y que su auto-crítica inicial no resuelve satisfactoriamente-: el hecho de que se trata de estrategias de reproducción del modo de producción, y del sistema de explotación y dominación sobre el que se fundamenta, por parte de la fracción de clase o clase social hegemónica; que son parte, por ello, de su estrategia global de reproducción de las condiciones materiales de su dominación sobre el conjunto de la sociedad y que, en función de tal necesidad objetiva, devienen objeto de legitimación ideológica, para asegurar su imposición al resto de las fracciones de clase y clases sociales que subordina o domina. Por ello, si bien incluyen el "proyecto ideológico de conducción económica" de la fracción de clase o *clase dominante,*

(continúa en la página siguiente)

No me voy a extender aquí en tal punto analítico sino que sólo me limitaré a indicar algunos de los elementos que se dan dentro del contexto ideológico y que habría que considerar en cuanto a su incidencia sobre las opciones que se hagan, en una formación social dada, en términos de naturaleza de las estrategias de desarrollo que se va a seguir.

Entre tales mecanismos, no cabe duda que la concepción ideológica del Gobierno y el Estado como el árbitro equilibrante e "impersonal" de las presiones e intereses de los diversos segmentos sociales y el portavoz de "los más altos objetivos de la Nación" como un todo, ocupa un lugar de importancia. Es ella la que permite dar dimensión "societal" a los planteamientos políticos de la clase o fracción hegemónica que, de otra manera, serían considerados sólo como la expresión parcial o partidista de los intereses de un limitado segmento social.

20/

(continuación)

como parte de su referente más general consistente en el proyecto político y modelo de sociedad que ésta impulsa y pretende mantener, no se reducen sólo a aquél ni se definen fundamentalmente en función del mismo. Tal proyecto ideológico vendría a ser, más bien, la traducción ideológica dentro y como parte del proceso de dominación ideológica que dicha fracción o clase ejerce sobre el conjunto de la sociedad de los intereses objetivos de reproducción de las bases materiales de la dominación global de ésta en la particular formación social de que se trata. Es por ello, entre otras razones que también habría que considerar, que son un instrumento de aglutinación de los intereses de otras fracciones y clases tras los intereses de la fracción o clase hegemónica que las impulsa que es el punto analítico que enfatiza Kesselman. Las observaciones hechas, no obstante, no restan en modo alguno importancia al interesante trabajo de dicho autor.

A ello se suma la concepción ideológica general dentro de la cual se manejan las proposiciones y el debate en torno a estrategias de desarrollo alternativas en una particular formación social. Me refiero con ello al concepto ideológico mismo de "desarrollo" dentro del cual tales alternativas se enuncian, a lo cual diversos autores, en una u otra forma, han hecho referencia. 21/

Desde luego, creo que es claro que las estrategias de desarrollo no son decisiones racionales acerca del mejor curso que debe seguir la conducción y manejo de los procesos económico-sociales en una sociedad, elegido entre un amplio y variado rango de alternativas que no tengan otra limitante que cuestiones de factibilidad técnica-aunque, por supuesto, no hay duda que esa es la concepción que la ideología dominante pretende entregar de ellas. Por el contrario, pienso que las alternativas mismas de desarrollo están pre-establecidas según sea el marco de referencia ideológico del que se parta, según sea la visión general del funcionamiento de la economía y la sociedad de quienes hagan dichas opciones y

21/ Por ejemplo, ver: Minkelammert, Franz, Ideología del desarrollo y dialéctica de la historia, Santiago de Chile: Universidad Católica de Chile, 1970; Horowitz, Irving, L., Three Worlds of Development, New York: Oxford University Press, 1966, Capítulo 2; Cardoso, Fernando H. y Faletto, Enzo, Dependencia y desarrollo en América Latina, México: Siglo XXI, 1969; Dos Santos, Theofanio, "La crisis de la théorie du développement et les relations de dépendence en Amérique Latine", en L'Homme et la Société, N° 12, abril-junio 1969; Wolfe, Marshall, "Approaches to Development; who is approaching what?", ECLA/DS/DRAFT/105/Rev. 1, abril 1974; y, en el contexto más general del cambio social, Gouldner, Alvin W., The Coming Crisis of Western Sociology New York: Avon Books, 1970; Nisbet, Robert, Social Change and History London: Oxford University Press, 1969.

tomen las decisiones, ^{22/} la que depende de los particulares intereses de éstos según su posición en la estructura de clases. Así, para la clase dominante en una formación social capitalista hay alternativas excluidas por definición, como sería, por ejemplo, aquella basada en la socialización de la propiedad privada y control que descentra sobre los medios de producción.

La clase dominante en formaciones sociales capitalistas dependientes concibe sólo una forma general de desarrollo: aquella que asegure y conduzca lo más rápido posible a una aceleración del proceso de reproducción del capital y a alcanzar los niveles y estilos de vida de las sociedades "avanzadas" o "modernas". Las alternativas que se plantean entre sus diferentes fracciones tienen como referente tal opción y como motivación la defensa de los intereses objetivos específicos que les son característicos. Las crecientes presiones de la masa de los desposeídos y subordinados que luchan por mejorar sus niveles de vida y por una distribución más igualitaria de los beneficios y riqueza socialmente generadas y privadamente apropiadas por la minoría hegemónica, sobre la base de un cambio radical de los fundamentos estructurales de tal distribución desigual, requieren de una legitimación ideológica de tal opción general.

^{22/} Alejandro Foxley y Oscar Muñoz señalan: "Aunque no siempre se explicita, las políticas y las estrategias de desarrollo suelen estar basadas en un enfoque más general del funcionamiento de la economía. Este enfoque involucra tanto un conjunto de supuestos sobre las características de la economía, de relaciones y comportamientos de los agentes, de estructuras de mercado, como de una concepción normativa acerca del patrón óptimo de desarrollo", en Heterogeneidad estructural y políticas de empleo, julio 1974, mimeo. Aunque no parece ser la intención de los autores, creo que es posible plantear que tal "enfoque", "supuestos" y "concepción normativa" tienen un carácter ideológico claramente identificable.

En tal situación, la ideología del desarrollo que tal fracción o clase hegemónica sustenta, viene a cumplir una función fundamental. "En principio, opera un desplazamiento acerca de los resultados del ejercicio del poder. El destino de este ejercicio sería el de garantizar un aumento en el nivel total de riqueza disponible y no el de garantizar la reproducción de un modo de producción determinado y con ello la explotación de una clase por otra. La lucha ideológica comienza a desarrollarse alrededor de cuáles son los mecanismos más aptos para aumentar la cantidad de riqueza producida." ^{23/} y no en torno a las bases materiales que perpetúan su desigual distribución entre las diferentes clases que componen la estructura social. Las contradicciones secundarias que objetivamente se dan entre diferentes fracciones de la clase dominante y que se traducirían eventualmente en distintas estrategias alternativas de desarrollo, contribuirían también a reforzar tal función ideológica, al dar "la imagen (con sustento real) de intereses contrapuestos entre ellas. Y los ejecutantes del poder... aparecen 'eligiendo' entre las diversas estrategias aquella que sea la más apta para garantizar el mayor incremento posible de la riqueza". ^{24/}

Tal ideología del desarrollo y su expresión concreta en determinadas estrategias para su logro, consigue la concreción de su predominio en la medida que impone una racionalidad determinada sobre las concepciones de lo

^{23/} Kesselman, Ricardo, op.cit. pág. 18.

^{24/} Ibid. págs. 18-19.

que es la economía, sus elementos, causas, efectos y posibilidades de desarrollo. ^{25/} Dicha imposición se traduce, en la práctica política, en el hecho de que la estrategia impulsada por la fracción dominante reclama para sí el carácter de única alternativa coherente de manejo del proceso económico-social, presentando a las otras como opciones "insensatas", "irracionales", "distribuidoras de la pobreza", o que llevarán inevitablemente a la "miseria", el "desorden", el "estancamiento" o la "inflación desenfrenada". ^{26/}

Por otro lado, al plantearse como alternativa única posible y racional, las estrategias de desarrollo se postulan como totalizadoras o englobantes de los diferentes intereses y necesidades de las distintas fracciones y

^{25/} Para el análisis del proceso y mecanismos por los cuales tal racionalidad se impone parecen particularmente relevantes los planteamientos desarrollados por De Ipola, Emilio et.al., op.cit. Basado a su vez en concepciones avanzadas en general por Poulantzas en cuanto al rol de la escuela (en todos sus niveles), como parte de los "aparatos ideológicos de Estado". Como tal, se enfatiza su contribución no sólo a asegurar las condiciones de la reproducción del proceso directo de producción (preparación de cuadros técnicos) sino, también, de las relaciones de producción predominantes, en lo cual el adoctrinamiento ideológico o "socialización política" ocupa un papel fundamental. Un análisis excelente sobre esta función legitimante, aunque desde una perspectiva algo diferente, es el que hace R. Miliband en op.cit. Capítulos 7 y 8, particularmente págs. 179-184 y 239-264. Véase también la crítica de N. Poulantzas a Miliband en "The Problem of the Capitalist State", especialmente págs. 76-78 y la réplica de Miliband, "The Capitalist State: Reply to Nicos Poulantzas" en New Left Review, N° 59, enero-febrero 1970, en particular págs. 59-60.

^{26/} Véase: Kesselman, Ricardo, op.cit. pág. 19. Aunque este autor se refiere particularmente a las diferentes estrategias de desarrollo impulsadas por distintas fracciones de la clase dominante argentina desde 1966 en adelante, creo que algunos de sus planteamientos tienen validez más general y son compatibles, por ello, con la perspectiva global que enfatizo en estas notas.

clases sociales, como portadoras de soluciones que "benefician al país", con lo cual "intentan disimular tanto su origen de clase o fracción de clase como los mecanismos a través de los cuales la aplicación de sus proyectos coinciden directamente con sus intereses específicos". ^{27/}

De esta manera, el manejo ideológico del valor-desarrollo deviene un instrumento más de la dominación de clase, fijándose marcos rígidos a las alternativas posibles de desarrollo y, por ende, a las estrategias encaminadas a su logro. Permite, así, una continuación ad infinitum de las relaciones de producción existentes al interior de una formación dada y, por lo tanto, de un cierto modo de producción predominante en ésta. De hecho, históricamente más "desarrollo" en una formación social capitalista ha supuesto una acentuación (y "sofisticación") de las relaciones de explotación y dominación existentes, aunque, en términos absolutos, aquellos segmentos sociales objeto de tal explotación puedan presentar mejoramientos aparentes.

No cabe duda, entonces, que esto apunta a otro nivel significativo y relevante para el análisis de los condicionantes sociopolíticos de las estrategias de desarrollo que se adopten, íntimamente relacionado con el tratado en el punto anterior.

27/ Ibid. pág. 20.

4. Estrategias de Desarrollo y el Sistema Internacional de Distribución del Poder.

Hasta aquí he considerado la formación social bajo estudio en sí misma, sin referirme al contexto internacional de distribución del poder en el cual se inserta. Esto no significa que le conceda una importancia secundaria entre los procesos condicionantes de los tipos de estrategias de desarrollo que se impulsen. Por el contrario, creo que en formaciones sociales como las de América Latina, caracterizadas en su gran mayoría por un modo de producción capitalista dependiente, el centro hegemónico mundial del cual dependen es un factor de la mayor importancia al respecto.

La determinación fundamental que es preciso considerar se refiere al hecho de que los centros hegemónicos mundiales han establecido, históricamente, la modalidad general de desarrollo que han seguido las formaciones sociales "subdesarrolladas" o "dependientes", al incluirlas, en un estadio y fase de desarrollo de su modo de producción -propios del nivel alcanzado por el proceso de acumulación y reproducción del capital en su interior- como partes constitutivas de tal modo. En otras palabras, las formaciones sociales capitalistas dependientes son parte integrante del proceso de expansión y consolidación del sistema capitalista a nivel mundial, el que ha dado su especificidad histórica tanto al proceso de desarrollo de los países capitalistas avanzados como al de los países llamados "subdesarrollados".^{28/} En el caso de estos últimos, las características que presenten en cuanto al

^{23/} Véase: Dos Santos, Theodorio, op.cit. págs. 57 y siguientes. Véase también el documentado estudio de Magdoff, Harry, The Age of Imperialism: The Economics of U.S. Foreign Policy, New York: Monthly Review Press, 1969.

desarrollo de aquel modo de producción dominante en su interior están fuertemente condicionadas tanto por el estadio y fase de desarrollo del modo de producción que predominaba al momento histórico en que son incluidos en el proceso de expansión del capitalismo, como por la modalidad que su integración a tal proceso haya tomado históricamente. ^{29/}

La incorporación dependiente de estas sociedades al proceso de expansión y consolidación del capitalismo mundial, las ha ubicado en una situación condicionante que ha establecido los límites posibles de su desarrollo así como las formas o modalidades que el mismo pueda adquirir. Tal situación, sin embargo, no es ni estática ni inmutable, debido a que, por un lado, las condiciones concretas del desarrollo están constituidas no sólo por la naturaleza dependiente del mismo sino, también, "por las características específicas de la situación condicionada, que redefinen y particularizan la situación condicionante general"; mientras, por otro, hay cambios que tienen lugar tanto en las estructuras hegemónicas como en las dependientes mismas. ^{30/} Ello supone, entre otros elementos, la consideración de la articulación dinámica que se da entre los intereses de la clase dominante en el centro hegemónico y los intereses de la clase dominante en las sociedades dependientes -articulación que, si bien en general es de intereses coincidentes, puede implicar también intereses discrepantes, aunque no necesariamente antagónicos- así como el impacto que la propia dinámica de la lucha de clases al interior del centro y/o de las sociedades "periféricas" pueda tener en la redefinición de sus relaciones.

^{29/} Véase: Cardoso, Fernando H. y Enzo Faletto, op.cit. págs. 22 y siguientes.

^{30/} Dos Santos, op.cit. pág. 62.

De manera que a las limitaciones del rango de alternativas de desarrollo provenientes de la naturaleza y lógica del funcionamiento del sistema social predominante al interior de la sociedad dependiente, se agregan aquellas impuestas por su imbricación sistémica en el modo de producción dominante en el centro hegemónico mundial. Ello implica la inclusión de aquélla tanto en el proceso de reproducción y expansión de dicho modo como en el de reproducción de las condiciones en que se basan las relaciones de dominación que gobiernan el sistema internacional de poder, dentro del cual la sociedad dependiente ocupa un lugar subordinado.

Tal inclusión no supone, sin embargo, una linealidad en las relaciones entre la clase dominante del centro y la de las sociedades "periféricas". A pesar de la coincidencia básica de intereses generales entre ellas, sus intereses específicos pueden presentar divergencias coyunturales o tópicas que hacen particularmente importante la consideración de las formas que puede adquirir la articulación entre aquéllos, así como la operación de los mecanismos de la dominación política que el centro hegemónico ejerce sobre las sociedades dependientes.

Las alternativas de desarrollo, así como las estrategias para su consecución, que se planteen al interior de una sociedad nacional dependiente pueden, por ello, no siempre coincidir plenamente con los requerimientos específicos de la reproducción del modo de producción capitalista, en su

estadio imperialista, del centro hegemónico.^{31/} Ello puede suceder cuando las exigencias objetivas del proceso de reproducción del capital, o de las condiciones que permiten la mantención de las relaciones de dominación, al interior de la propia sociedad nacional, entran en contradicciones secundarias con las mismas exigencias referidas al estadio y fase del modo de producción en expansión de y desde el centro hegemónico o imperialista. Más aún, dependiendo del nivel de desarrollo alcanzado por el proceso de la lucha de clases en la sociedad nacional, dichas alternativas de desarrollo pueden llegar a plantear desafíos -sean "reformistas" o "revolucionarios"- a la dominación misma ejercida por el centro imperialista.

Cualquiera que sea el caso, el centro hegemónico mundial mantiene en funcionamiento una diversidad de mecanismos de dominación política e ideológica que le permiten enfrentar tales situaciones según su conveniencia. A veces, puede imponer por vía indirecta determinadas estrategias de desarrollo o ciertas políticas económico-sociales específicas a las sociedades que subordina, según las particulares necesidades de desarrollo de su propia base económica o según sus necesidades políticas de mantener el "equilibrio desequilibrado" de poder existente al interior de las sociedades dependientes (no debe olvidarse que su aliado natural está constituido por

^{31/} Entre otros, tal es el caso que se plantea en torno a la política de protección de los intereses e inversiones de las corporaciones "transnacionales" (v.gr., imperialistas) en las sociedades dependientes que impulsa el centro hegemónico y las contradicciones que ello conlleva para los intereses de determinadas fracciones de la clase dominante en estas últimas. Véase, por ejemplo, Petras, James, Politics and Social Structure in Latin America, New York: Monthly Review Press, 1970, particularmente el Capítulo "United States Business and Foreign Policy in Latin America", págs. 229-248.

las burguesías nacionales y que, por lo tanto, una de las condiciones estratégicas de la mantención de su propia dominación es la de mantener y consolidar la hegemonía que tales burguesías ejercen sobre el conjunto de cada sociedad nacional dependiente). Ejemplos de ambas posibilidades pueden encontrarse, en la región latinoamericana, en el área de las políticas de préstamos de las agencias financieras públicas o privadas del centro imperialista ^{32/} y en el área de los "programas de ayuda exterior" que éste dirige hacia los países en los cuales tiene intereses. Al respecto, vale la pena recordar la fundamentación y objetivos predominantemente políticos que tuvieron programas como el de la Alianza para el Progreso, ^{33/} que incluso presionó y obligó a las oligarquías de muchos países de la región a incorporar políticas de reforma agraria y de reforma tributaria dentro de sus planes nacionales de desarrollo, como requisito para optar a los préstamos otorgados por dicho programa. Cualesquiera que hayan sido la profundidad y efectos de tales "reformas", no cabe duda que se trató de un claro caso en el cual la fracción oligárquica dominante de los países del área debió plantearse problemas de estrategia de desarrollo que había evitado hasta entonces.

El mencionado es, por cierto, un mecanismo de "disuasión negociada". Pero no es el único que el centro hegemónico ha puesto y pone en práctica

^{32/} Para un ejemplo concreto de cómo opera tal mecanismo, véase Caputo, Orlando y Pizarro, Roberto, Desarrollismo y capital extranjero: las nuevas formas del imperialismo en Chile, Santiago, Universidad Técnica del Estado, 1970.

^{33/} Véase, por ejemplo, Petras, James, op. cit. Capítulos sobre "The United States and the New Equilibrium in Latin America", págs. 193-228, y sobre "United States Policy toward Agrarian Reform", págs. 249-274.

cada vez que lo requiere. Los otros van desde la intervención política encubierta hasta la intervención armada abierta.^{34/} Cualesquiera que sean, sin embargo, su función es la misma: coartar casi desde su inicio cualquier estrategia de desarrollo que considere dentro de sus elementos principales el corte de los vínculos estructurales de dependencia y, como es obvio, impulsar aquellas que se adecúan más a sus propios requerimientos económicos y políticos, así como apoyar a los agentes políticos nacionales que por éstas abogan.

T Es, por ello, indudable, que el análisis de los condicionantes políticos de las estrategias de desarrollo elegidas en una particular sociedad deba necesariamente consultar las características de su vinculación estructural al sistema capitalista mundial y al sistema internacional de dominación que el mismo supone.

34/ Véase: Petras, James, *op.cit.* Capítulos "Patterns of Intervention: The United States and Latin America", págs. 303-315 y "The Dominican Republic: A Study in Imperialism", págs. 275-298.

IV. ESTRATEGIAS DE DESARROLLO Y POLITICAS PUBLICAS

No me parece conveniente cerrar estas notas sin hacer una breve referencia a un punto que reviste particular relevancia para los objetivos analíticos del proyecto de investigación del cual ellas son parte y que he descrito en la Sección I de este trabajo. Me refiero a la relación que existiría entre estrategias de desarrollo y políticas públicas.

Es preciso preguntarse, ¿cuál es la relación que existe entre estrategias y políticas?, ¿son las segundas una derivación lógica y directa de las primeras o son las estrategias sólo una sistematización a posteriori de las políticas que sirve para conferir una racionalidad más o menos artificial a la acción de un determinado Gobierno?. Dicho esto último de otra manera, ¿a qué imperativos y de qué naturaleza responden una y otras?. Desde la perspectiva analítica del proyecto de investigación antes indicado, estas interrogantes se traducen en una que parece crucial: ¿a cuál de ellas debe atribuirse, hipotéticamente, la capacidad explicativa de las características específicas que puedan asumir las modificaciones de aquellas dimensiones económico-sociales considerados estratégicas para producir un cambio en la orientación del comportamiento reproductivo de estratos sociales específicos?

Una respuesta cabal a estas preguntas cae, por desgracia, muy lejos de los limitados objetivos de estas notas. Sin embargo, considero conveniente avanzar sólo algunas ideas generales iniciales que apunten en esa dirección, ya que en el grueso de las notas precedentes me he referido casi exclusivamente a las estrategias de desarrollo, dejando de lado a las políticas públicas.

Si bien es cierto que puede postularse legítimamente que un conjunto de políticas públicas tienen una cierta correspondencia con una determinada estrategia de desarrollo implícita o explícitamente elegida y definida, no es menos cierto que aquéllas no son una derivación directa y necesaria de ésta y que la agotan y se agotan en ella. En otras palabras, al hablar de "estrategias de desarrollo" y "políticas públicas" se está haciendo referencia, en verdad, a dos órdenes distintos de productos o fenómenos (por así llamarlos), que muestran una realidad relativamente independiente y obedecen a imperativos en alguna medida diferentes. No cabe duda que entre ellos hay una cierta relación. El problema está en determinar: a) la naturaleza y b) la magnitud de la misma.

a) Respecto a la naturaleza de dicha relación, creo que puede postularse plausiblemente que tanto las estrategias de desarrollo como las políticas que un Gobierno dado impulsa e implementa, responden a los requerimientos de las necesidades objetivas de reproducción del proceso productivo característico de la formación social y de las relaciones de producción propias del mismo, bajo la forma de una orientación ideológica general que informa la acción de aquella fracción de clase o clase social que detenta el control de tal entidad. Tal orientación se expresa en un proyecto político y modelo de sociedad que los agentes políticos de dicha fracción o clase intentan imponer y preservar.

Las estrategias y políticas son su resultado implementativo general, aunque no necesariamente directo, por las adecuaciones que exigen el nivel y etapa de la lucha de clases y la correlación de fuerzas entre la fracción hegemónica y el resto de la clase dominante, por un lado, y entre ésta y las clases sociales subordinadas, por el otro. Es decir, por las adapta-

ciones que exigen la coyuntura y el sistema político en el cual se insertan.

Desde tal perspectiva, creo que puede postularse que tanto las estrategias como las políticas tienen su punto de relación originario en la particular estrategia de dominación de la fracción o clase social que tenga el control sobre el aparato del Estado, la que establece los criterios selectivos de su acción a largo, mediano y corto plazo, tanto en la esfera económico-social como en la de sus relaciones con el resto de las clases componentes de la estructura social.

b) Sin embargo, precisamente porque la relación de dominación implica la existencia de dominantes y dominados, los primeros no pueden prescindir ni ignorar las demandas y presiones provenientes de los últimos, que, a su vez, se mueven según sus propias estrategias de ruptura de las relaciones de dominación existentes y su reemplazo por otras que los tiene en su centro como fracción o clase dominante prospectiva. Por ello, a pesar de la vinculación troncal existente entre estrategias y políticas antes señaladas, la magnitud de la relación varía, dadas las adecuaciones a que he hecho referencia más arriba.

Desde luego, en este sentido es posible postular que las políticas públicas, a diferencia de las estrategias de desarrollo, son más permeables a las exigencias tácticas que la coyuntura plantea a la estrategia de dominación de la fracción o clase hegemónica. Si las estrategias, como aquí se han entendido, se ven enfrentadas principalmente a exigencias de "traducción ideológica" que las compatibilice tanto con los intereses del conjunto de las fracciones que componen la clase dominante como con los del resto de las clases y capas sociales de la formación, las políticas públicas que en alguna forma las expresan a nivel de la acción gubernamental se ven más directa-

mente sometidas a las demandas de coyuntura y a las presiones políticas que las portan provenientes tanto de unas como de otras. Tales demandas pueden derivar, en parte, de necesidades sociales concretas como, en parte, de las exigencias tácticas de manipulación política que plantean las estrategias de poder en competencia o conflicto que son impulsadas por las diferentes fuerzas sociales que dinamizan el sistema político. En este sentido, en las políticas públicas confluirían, en grados variables, los elementos valorico-ideológicos -también presentes como orientación general de la estrategia- y coyunturales, dependiendo el peso relativo de estos últimos de las condiciones políticas en general que presente la formación social en momentos históricos dados.

Dicho de manera sintética, mientras las estrategias de desarrollo se vincularían más estrechamente con las exigencias estratégicas de la estrategia de dominación (valga la redundancia) de las fuerzas sociales que tienen el control del Estado, las políticas públicas se aproximarían más -aunque, por supuesto, sin identificarse- a las exigencias tácticas de concreción tanto de dicha estrategia de dominación como del proyecto político que conlleva.

Pero las fuentes de distanciamiento relativos entre estrategias y políticas provienen no sólo de lo que he llamado "sistema político" y su funcionamiento sino, también, de la dinámica política del "sistema estatal" propiamente dicho, la que, en este sentido, debe ser incluida como parte de las relaciones entre ambos sistemas.

Desde esta perspectiva, baste señalar la importancia de los procesos de formalización de las acciones optadas en términos de políticas gubernamen-

tales y de planificación del desarrollo en que éstas se estructuran. Es en torno a tales procesos donde dimensiones como el rol de los cuadros burocráticos del Estado -tanto en cuanto administración pública propiamente tal, como en cuanto administración de una variedad de instituciones y empresas estatales de diverso tipo- y el rol de los cuadros técnico-profesionales adquieren particular relevancia. Tanto, en realidad, que pueden resultar en "desviaciones" significativas de las políticas respecto a la estrategia a la cual se supone que corresponderían.

Desde este ángulo, por lo tanto, deviene particularmente importante el análisis de estas "categorías sociales" y su grado de "autonomía relativa", en cuanto a su clase social de origen, ^{35/} en la medida que ello se traduce en determinados resultados en el proceso de formulación e implementación tanto de las políticas públicas específicas como de los planes que las sistematizan.

^{35/} Véase, entre otros, Miliband, Ralph, The State in Capitalist Society, Capítulo 5; Poulantzas, Nicos, Poder Político y Clases..., Quinta Parte, y "The Problems of the Capitalist State", págs. 72-74.

ANEXO

PROYECTO ESTRATEGIAS DE DESARROLLO Y POLITICAS DE POBLACION EN
AMERICA LATINA: UNA SINTESIS DE SUS PROPOSICIONES BASICAS Y
OBJETO DE ESTUDIO

El mencionado Proyecto establece su objeto de estudio a partir de un conjunto de proposiciones generales que pueden resumirse de la manera que sigue.

1. La dinámica demográfica -y, en particular, ciertos procesos como la transición demográfica- está estrechamente asociada con la dinámica y modalidad de desarrollo de los procesos económicos y sociales de una formación social. En tal sentido, se supone que cada formación social tiene sus propias leyes de población y presenta problemas de población que le son característicos según su estadio histórico y modalidad de desarrollo.
2. Las sociedades de América Latina se caracterizarían históricamente por un proceso de desarrollo capitalista dependiente que habría dado como resultado una marcada heterogeneidad en sus estructuras económica y social. Una estructura económica altamente heterogénea habría sido la base de una gran diversificación de la estructura social, donde coexistirían dinámicamente relacionados sectores o estratos sociales vinculados a actividades industriales de alta tecnología y alta productividad (v. gr., "modernos") con otros vinculados a actividades de tecnología escasamente desarrollada y de baja productividad o que sólo tienen una vinculación tangencial con el aparato productivo (v.gr., "tradicionales"/"marginales"). A nivel demográfico, tal heterogeneidad estructural tendría su expresión entre otros fenómenos, en una diversidad de comportamientos reproductivos característicos de los distintos sectores

o estratos sociales diferenciados según su inserción en la estructura productiva.

3. La relación entre las estructuras y procesos económicos y sociales y la dinámica demográfica no es de elementos aislados de aquéllos y ésta sino, más bien, entre constelaciones o combinaciones de elementos económicos y sociales que, dependiendo de los elementos que combinen y de los estratos sociales estructuralmente diferenciados que afecten de preferencia, tenderán a tener diferentes efectos demográficos a nivel tanto de dichos sectores como de la formación social en su conjunto.
4. Diferentes estrategias de desarrollo tenderían a privilegiar distintos conjuntos de políticas públicas, o bien, a dar énfasis diferentes a distintos aspectos dentro de éstas, dando por resultado variadas constelaciones de factores económico-sociales y, por tal vía, diferentes efectos demográficos. Por ello, un conocimiento del curso probable de la dinámica demográfica y de los problemas de población que ella puede eventualmente conllevar supone un conocimiento más a fondo de los efectos económicos y sociales diferentes que pueden presentar distintas estrategias de desarrollo. A la vez, supone avances significativos en la capacidad de predicción o proyección de tales efectos y su incidencia demográfica, si no en términos de probabilidades estadísticas, a lo menos en términos de plausibilidad histórica adecuadamente fundamentada. Por todo lo anterior, se supone que la transición demográfica -y, en particular, la tendencia de la fecundidad- podría explicarse mejor por el tipo y características de las estrategias de desarrollo, y de las estructuras y procesos económico-sociales resultantes de su implementación a través de un conjunto de políticas públicas, que por los ni-

veles de desarrollo alcanzados por la formación social, medidos preferentemente en términos de indicadores de crecimiento económico (v. gr., producto nacional, ingreso per cápita, etc.).

5. Las estrategias de desarrollo y las políticas públicas que con ellas se relacionan son un producto político, en la medida que son formuladas e implementadas por un Gobierno que impulsa un determinado proyecto político, y que actúa dentro de un sistema político dinamizado por el juego de las fuerzas sociales que se dan y mueven dentro de una estructura de poder dada. En este sentido, las combinaciones diferenciales de políticas públicas a que distintas estrategias de desarrollo darían lugar, o los énfasis distintos que atribuirían a objetivos y aspectos específicos de aquéllas, estarían condicionadas, en último término, por la naturaleza y características del funcionamiento de las estructuras y procesos políticos propios de una formación social dada en un período histórico determinado.

A partir de tales proposiciones generales, el Proyecto se plantea como objetivo el estudio comparativo en cuatro países de la región -Brasil, Costa Rica, Cuba y Chile- de las estrategias de desarrollo y de las políticas públicas que en torno a ellas se estructuran en función de sus efectos sobre determinados elementos o factores económicos y sociales que actuarían como referentes de la orientación del comportamiento reproductivo de sectores o estratos sociales estructuralmente diferenciados según su inserción en el aparato productivo.

La selección de los países bajo estudio responde tanto a sus particulares características demográficas como, más importante aún, a las diferencias que se observan entre ellos en términos de sistema político

y orientación programática de sus Gobiernos, así como de estrategias de desarrollo que parecen haber guiado la acción de éstos.

El Proyecto centra la atención en los cambios "mayores" -v.gr., en la tendencia en el largo plazo- de los niveles de fecundidad observados en tales países, procurando detectar tanto los estratos sociales específicos que parecerían haber sido claves en la producción de tales cambios, como los conjuntos de factores económicos y sociales concretos que, al modificarse por la acción de determinadas combinaciones de políticas públicas, podrían haber producido tal cambio en el comportamiento reproductivo de dichos estratos.

Además, intenta establecer en qué medida los conjuntos y combinaciones de políticas cuya relevancia demográfica se haya detectado, se asocian con determinadas estrategias de desarrollo adoptadas por los países en estudio y con determinadas características de las mismas. A la vez, trata de identificar los elementos de las estructuras y procesos políticos vigentes en tales países en el período histórico estudiado que podrían haber influido tanto sobre la elección de diferentes alternativas y estrategias de desarrollo como de políticas públicas específicas que se van a implementar.

BIBLIOGRAFIA

- 1.- Apter, David, Estudio de la Modernización, Buenos Aires, Amorrortu, 1970.
- 2.- Caputo, Orlando y Pizarro, Roberto, Desarrollismo y capital extranjero: las nuevas formas del Imperialismo en Chile, Santiago, Universidad Técnica del Estado, 1970.
- 3.- Cardoso, Fernando H. y Faletto, Enzo, Dependencia y Desarrollo en América Latina, México, Siglo XXI, 1969.
- 4.- CELADE, Políticas de población y la familia: el caso latinoamericano, Santiago de Chile, mayo 1974, Serie A, N°124.
- 5.- CEPAL, Naciones Unidas, Implicaciones para América Latina del Plan de Acción Mundial sobre Población, México, Segunda Reunión Latinoamericana sobre Población, marzo 1975, ST/CEPAL/Conf. 54/L.4, página 5.
- 6.- CICRED (I), Seminar on Demographic Research in Relation to Population Growth Targets, abril 1973, página 98.
- 7.- De Ipola, Emilio, Torrado, Susana, Carrón, Juan M., León, Arturo, Teoría y método para el estudio de las clases sociales (con un ejemplo de análisis concreto: Chile 1970), Santiago de Chile 1975, mimeo, págs. 66 y siguientes.
- 8.- Dos Santos, Theotonio, "La crise de la théorie du développement et les relations de dépendence en Amérique Latine", en L'Homme et la Société N°12, abril-junio 1969.
- 9.- Foxley, Alejandro y Muñoz, Oscar, Heterogeneidad estructural y políticas de empleo, julio 1974, mimeo.
- 10.-González, Gerardo, Developmental Measures Leading to a Decline in Fertility in Underdeveloped Countries of Latin America, CELADE, Santiago de Chile, mayo 1974, Serie A N°120, Heterogeneidad Estructural y Transición Demográfica, CELADE, Documentos de Trabajo de la Serie Avances de Investigación, junio 1976, fecha probable de publicación.
- 11.-Gouldner, Alvin W., The Coming Crisis of Western Sociology, New York, Avon Books, 1970.
- 12.-Herzog, Philippe, Politique Economique et Planification en Régime Capitaliste, Paris, Editions Sociales, 1971, pág. 59 y siguientes.
- 13.-Hinkelammert, Franz, Ideologías del Desarrollo y Dialéctica de la Historia, Santiago de Chile, Universidad Católica de Chile, 1970.
- 14.-Horowitz, Irving L., Three Worlds of Development, New York, Oxford University Press, 1966, Capítulo 2.

- 15.- Kesselman, Ricardo, Las Estrategias de Desarrollo como Ideologías, Buenos Aires, Siglo XXI, 1973, pág. 11
- 16.- Magdoff, Harry, The Age of Imperialism: The Economics of U.S. Foreign Policy, New York: Monthly Review Press, 1969.
- 17.- Miliband, Ralph, The State in Capitalist Society, New York: Basic Books, 1969; "The Capitalist State: Reply to Nicos Poulantzas" en New Left Review, N°59, enero-febrero 1970, en particular págs. 59-60.
- 18.- Nisbet, Robert, Social Change and History, London, Oxford University Press, 1969.
- 19.- Naciones Unidas, The Determinants and Consequences of Population Trends, Nueva York, Department of Economic and Social Affairs, 1973, capítulo 16, págs. 95-96 y Capítulo 17 sobre "Population Policies"; Conferencia Mundial de Población: Decisiones Tomadas en Bucarest, Nueva York, Centro de Información Económica y Social, 1974, particularmente el Plan de Acción Mundial sobre Población, págs. 5-31.
- 20.- Petras, James, Politics and Social Structure in Latin America, New York, Monthly Review Press, 1970, particularmente el Capítulo "United States Business and Foreign Policy in Latin America", págs. 229-248.
- 21.- Poulantzas, Nicos, Poder Político y Clases Sociales en el Estado Capitalista, México, Siglo XXI, edición 1971; "The Problem of the Capitalist State", en New Left Review, N°58, noviembre-diciembre 1969.
- 22.- Stamper, B. Maxwell, Population Policy in Development Planning, Nueva York, Population Council, Reports on Population Family Planning, mayo 1973, N°13.
- 23.- Strasser, Carlos, Formaciones político-ideológicas en América Latina, San Carlos de Bariloche, Argentina: Fundación Bariloche, 1973, mimeo, trabajo presentado al IX Congreso de la International Political Science Association, Montreal, Canadá, agosto 1973.
- 24.- Urzúa, Raúl, La investigación en ciencias sociales y las políticas de población: sugerencias para la programación de actividades de PISPAL, Santiago de Chile, abril, 1974, mimeo.
- 25.- Wolfe, Marshall, Approaches to Development; who is approaching what?, ECLA/DS/DRAFT/105/Rev. 1, abril 1974.

7



CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA
CELADE: J.M. Infante 9. Casilla 91. Teléfono 257806
Santiago (Chile)

CELADE: Ciudad Universitaria Rodrigo Facio
Apartado Postal 5249
San José (Costa Rica)